

El barquito de FEDE

Federico se asomó por la ventana de su casa y vio que ya no llovía...

-¿Puedo ir un ratito a la puerta? -le preguntó a la mamá.

-Sí, pero sólo un ratito, porque ya es hora de tomar la leche -le respondió su mami.

Federico salió y, al mirar el cordón de la vereda, se alegró al descubrir que la lluvia había dejado de regalo un arroyito, ideal para poner un barquito de papel.

Entró en la casa, buscó una hoja del diario del día anterior y armó uno. Volvió a salir y puso el barquito en el agua.

Sentado como un chinito junto al cordón de la vereda, miró cómo se alejaba sin prisa, hasta doblar en la esquina.

-¡A tomar la leche! ¡Ya está lista! -anunció la mamá dulcemente.

-¡Voy, mami! -dijo Federico y entró en la casa.

Mientras tanto, el barquito era llevado por el agua lentamente... sin apuro...

De pronto, su paso quedó trabado por una rama que había caído en el agua. Justo por allí pasaba Pico el mosquito.

-¡Un barco sin timonel! ¡Eso no puede ser! ¡Allá voy! -dijo entusiasmado, y se metió como el mejor y más audaz de los marineros.

Desenganchó la rama y el barco siguió su rumbo. Al ratito, el mosquito escuchó que alguien lo chistaba.

-¡Pssss pssss! ¡Pico! ¿Me llevás a dar un paseo?

Era la hormiga Tina, que había salido del hormiguero a buscar hojitas para la cena.

-Bueno, subí -le dijo el mosquito-, es un día ideal para navegar.

Navegaron y navegaron, y de pronto escucharon:

-¡Pssss pssss! ¡Pico! ¿Me llevás a dar un paseo?

Era la cucaracha Paca que pasaba por allí por casualidad.

-Bueno, subí -le dijo el mosquito-, es un día ideal para navegar.

Y así iban los tres requetecontentos navegando y navegando. De pronto escucharon:

-¡Pssss pssss! ¡Pico! ¿Me llevás a dar un paseo?

Era la mariposa Rosa, que había salido a volar para secarse las alas, que la lluvia le había mojado.

-Bueno, subí -le dijo el mosquito-, es un día ideal para navegar.

Cantando una hermosa canción de marineros iban navegando felices los cuatro amigos...

Con este barco plegado

Puedo ir a cualquier lado.

¡Ah! Mi barco marinero

Que me lleva adonde quiero.

Fede terminó de tomar la leche y se asomó por la ventana. Aplastó la nariz contra el vidrio y tuvo que cerrar y abrir los ojos varias veces, porque no podía creer lo que veía. Por el cordón de la vereda pasaba navegando su barquito de papel... con un mosquito, una hormiga, una cucaracha y una mariposa que le decían ¡CHAU! y le tiraban besitos dulces y redondos mientras se alejaban hasta dar vuelta en la esquina, preparados para su segunda vuelta manzana.

Edith Mabel Russo